



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y

sigueme!

**Hora Santa Vocacional
Jueves 01 de junio de 2023**

—
POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES
—

I. Exposición del Santísimo



Canto: Tu sacerdote

Divino maestro del cielo me miras,
tú ves el deseo de mi corazón,
vivir santamente gastarme por ti,
ser tu sacerdote y santo morir.

Honor y riqueza yo nunca he deseado,
tan solo ambiciono ser tu consagrado,
servir a los pobres, vaciarme de todo,
ser tu sacerdote por siempre Señor.

Predicar, enseñar, proclamar tu verdad,
a mi patria servir con amor,
a tu pueblo Señor conducir a la luz
y abrazarme contigo a la cruz. (Bis)

Invocación:

*V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo
Sacramento del altar*

R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá



/VocacionesBogotá



316 3030264



Presidente:

Señor, venimos agradecidos ante tu Presencia porque nos concedes tu amor, tu Palabra y guía por medio de tus sacerdotes, a quienes has consagrado a tu servicio. Te adoramos y alabamos porque nos amas y no desatiendes a tu pueblo, a quien permanentemente cuidas y proteges, enviando ministros que han entregado totalmente su corazón a Ti, para ponerse al servicio de tu Reino, anunciando tu Evangelio y administrando tu gracia en favor nuestro.

Te pedimos, oh Buen Jesús, bendigas a todos los sacerdotes, especialmente a quienes sirven en nuestra Arquidiócesis de Bogotá,, bendice a todos los sacerdotes que conocemos: a aquel que nos bautizó, a aquellos de quienes hemos recibido tu Cuerpo y Sangre, a aquel que nos casó, en fin, a aquellos quienes a través de su ministerio nos han socorrido con tu gracia y auxilio, para que sean santos y guarden con fidelidad tu Palabra.

II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.»

Palabra del Señor

Meditación

Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar el contenido del texto bíblico, trayendo a la memoria y al corazón a todos los sacerdotes con quienes hemos compartido algún momento de nuestra vida, para orar por ellos.

Ahora escucharemos algunos fragmentos de la homilía del Papa Francisco dirigida a los Sacerdotes en la misa Crismal de este año:

Hermanos, un itinerario como éste abarca nuestra vida sacerdotal y apostólica. También para nosotros hubo una primera unción, que comenzó con una llamada de amor que cautivó nuestros corazones. Por ella soltamos las amarras, y sobre ese entusiasmo genuino descendió la fuerza del Espíritu, que nos consagró. Luego, según el tiempo de Dios, llega para cada uno la etapa pascual, que marca el momento de la verdad. Y es un momento de crisis, que reviste diversas formas. A todos, antes o después, nos sucede que experimentamos decepciones, dificultades, debilidades, con el ideal que parece desgastarse entre las exigencias de la realidad, mientras se impone una cierta costumbre; y algunas pruebas, antes difíciles de imaginar, hacen que la fidelidad parezca más difícil que antes. Esta etapa —de esta tentación, de esta prueba que todos tuvimos, tenemos y tendremos— esta etapa representa un momento culminante para quienes han recibido la unción. De ella se puede salir mal parado, deslizándose hacia una cierta mediocridad, arrastrándose cansinamente hacia una “normalidad” en la que se insinúan tres tentaciones peligrosas: la del compromiso, por la que uno se conforma con lo que puede hacer; la de los sucedáneos, por la que uno intenta “llenarse” con algo distinto respecto a nuestra unción; la del desánimo —que es lo más común—, por la que, insatisfecho, uno sigue adelante por pura inercia. Y aquí está el gran riesgo: mientras las apariencias permanecen intactas —“Yo soy sacerdote, yo soy cura”—, nos replegamos sobre nosotros mismos y seguimos adelante desmotivados; la fragancia de la unción ya no perfuma la vida y el corazón; y el corazón ya no se ensancha, sino que se encoge, envuelto en el desencanto. Es un destilado, ¿entiendes? Cuando el sacerdocio lentamente va deslizándose hacia el clericalismo y el sacerdote se olvida de ser pastor del pueblo, para convertirse en un clérigo estatal.



En silencio pensemos en aquellos gestos que expresan la unción viva del Espíritu en los sacerdotes que conozco

Pero esta crisis puede convertirse también en el punto de inflexión del sacerdocio, en la «etapa decisiva de la vida espiritual, en la que hay que hacer la elección definitiva entre Jesús y el mundo, entre la heroicidad de la caridad y la mediocridad, entre la cruz y un cierto bienestar, entre la santidad y una honesta fidelidad al compromiso religioso». Es el momento bendito en el que, como los discípulos en Pascua, estamos llamados a ser «suficientemente humildes para confesarnos vencidos por Cristo humillado y crucificado, y aceptar iniciar un nuevo camino, el del Espíritu, el de la fe y el de un amor fuerte y sin ilusiones». Es el kairós en el que descubre que «las cosas no se reducen a abandonar la barca y las redes para seguir a Jesús durante un tiempo determinado, sino que exige ir hasta el Calvario, acoger la lección y el fruto, e ir con la ayuda del Espíritu Santo hasta el final de una vida que debe terminar en la perfección de la divina Caridad». Con la ayuda del Espíritu Santo: es el tiempo, para nosotros como para los Apóstoles, de una “segunda unción”, tiempo de una segunda llamada que debemos escuchar, para la segunda unción, en la que acojamos al Espíritu no en el entusiasmo de nuestros sueños, sino en la fragilidad de nuestra realidad. Es una unción que desvela la verdad en lo profundo de nosotros mismos, que le permite al Espíritu ungir nuestras debilidades, nuestros trabajos, nuestra pobreza interior. Entonces la unción tiene de nuevo buen olor: la fragancia de Cristo, no la nuestra. En este momento, interiormente, estoy haciendo memoria de algunos de ustedes que están en crisis —digámoslo así— que están desorientados y que no saben cómo afrontar el camino, cómo retomar el camino en esta segunda unción del Espíritu. A estos hermanos —yo los tengo presentes— simplemente les digo: ánimo, el Señor es más grande que tu debilidad, que tus pecados. Abandónate en el Señor y déjate llamar una segunda vez, esta vez con la unción del Espíritu Santo. La doble vida no te ayudará; tirar todo por la ventana, tampoco. Mira hacia adelante, déjate acariciar por la unción del Espíritu Santo.

¿Cómo puedo apoyar para que la unción de los sacerdotes se renueve permanentemente?

Hermanos, custodiemos la unción; que invocar al Espíritu no sea una práctica ocasional, sino el aliento de cada día. Ven, ven, custodia la unción. Yo, ungido por Él, estoy llamado a sumergirme en Él, a dejar que su luz entre en mis sombras —tenemos tantas— para encontrar la verdad de lo que soy. Dejémonos impulsar por Él para combatir las falsedades que se agitan en nuestro interior; y dejémonos regenerar por Él en la adoración, porque cuando lo adoramos, Él derrama su Espíritu en nuestros corazones.

Hermanos, les dejo estas reflexiones que han salido del corazón y concluyo dirigiéndoles una palabra sencilla e importante: gracias. Gracias por su testimonio, gracias por su servicio; gracias por el mucho bien escondido que hacen, gracias por el perdón y el consuelo que dan en nombre de Dios: perdonar siempre, por favor, nunca negar el perdón; gracias por su ministerio, que a menudo se realiza en medio de mucho esfuerzo, incomprendimientos y poco reconocimiento. Hermanos, que el Espíritu de Dios, que no defrauda a los que confían en Él, los llene de paz y lleve a término lo que ha comenzado en ustedes, para que sean profetas de su unción y apóstoles de armonía.

Durante estos días me acercaré a algunos sacerdotes para agradecerles su ministerio ungido al servicio de nuestras comunidades



Canto: **Te pertenezco**

*Dame tu fuerza Señor para hacer mi deber
Y seguir tus caminos, oh, Dios
Y la gracia también para permanecer
Como tu siervo fiel, Señor.*

*Tan solo quiero estar a tu lado Señor
Y seguirte por siempre, oh, Dios
A donde vayas Señor.*

*Te pertenezco Señor
Tú eres mi todo y mi Dios
Mi vida te la doy
Te pertenezco Señor.*

*Cada día Señor, cargaré con mi cruz
Y a tu lado por siempre estaré
A los hombres diré que ha llegado la luz
La victoria de nuestro rey.*



III. Oración de fieles

Presidente: Reunidos en torno a Jesús sacramentado, pidamos al Dueño de la mies que envíe trabajadores a su obra.

R/ Envía Padre Celestial, obreros a tu mies.

1. Por la Iglesia, para que fiel a su vocación misionera, extienda con su testimonio y su palabra el mensaje de Cristo a todos los pueblos. *Roguemos al Señor.*
2. Por el papa Francisco y por nuestros obispos, para que los ilumines con tu gracia y los fortalezcas con tu espíritu en la misión de guiar y pastorear a tu pueblo. *Roguemos al Señor.*
3. Por los sacerdotes, religiosos y personas consagradas, para que vivan con alegría su vocación de servicio a los demás. *Roguemos al Señor.*
4. Por todas las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que a ejemplo de María modelo perfecto de toda vocación, respondan gozosamente a tu llamada. *Roguemos al Señor.*
5. Por todos los jóvenes y niños de nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que, escuchen tu voz que los invita a seguirte en el sacerdocio y la vida religiosa. *Roguemos al Señor.*
6. Por quienes estamos aquí reunidos, para que siempre estemos dispuestos a dar razón de nuestra vocación de hijos de Dios. *Roguemos al Señor.*
7. Para que los esfuerzos de nuestra animación vocacional respondan con sabiduría y eficacia a las necesidades de tu Iglesia en medio del mundo de hoy. *Roguemos al Señor.*

Presidente: Padre Bondadoso, escucha nuestra oración y haz que los sacerdotes, religiosos, religiosas, matrimonios, laicos y consagrados de tu Iglesia crezcan en número y perseveren fieles a su vocación. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén

V. Oración por las vocaciones



ORACIÓN por las vocaciones

Señor Jesús, Pastor Bueno, Tú que llamas a todos los jóvenes del mundo para que amen y llenen todos los ambientes de tu amor y de tu felicidad, abre sus mentes para que escuchen y respondan generosamente tu invitación:

¡Ven y sígueme!

Ensancha sus corazones para que sean sensibles a la realidad de nuestra ciudad-región y contemplen la eficacia transformadora del Evangelio que da sentido a la vida.

Concédeles que te descubran, como el valor supremo de su vida y que te sigan como único Maestro.

Mira, Señor Jesús, con bondad a esta comunidad para que sea como el hogar de Nazareth: escuela de escucha, de discernimiento, de fe y amor. Concédenos sembrar en su historia y en sus corazones la alegría de seguirte, para estar en donde tú los necesitas.

En unión con María, Reina de las vocaciones, te lo pedimos a tí que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Pastoral Vocacional Arquidiócesis de Bogotá

Contacto: 316 303 02 64



IV. Ritos Finales

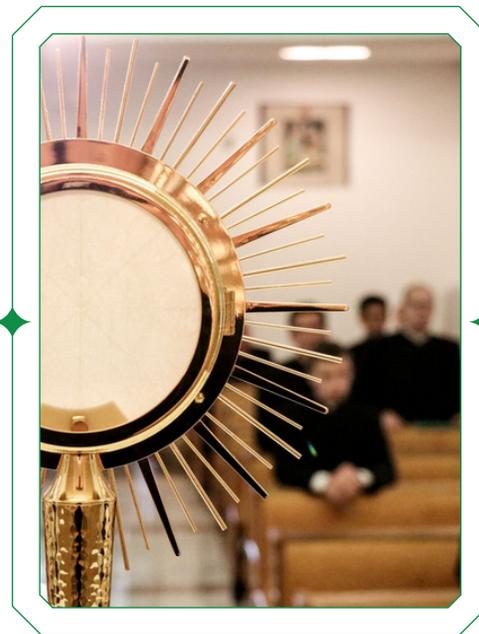
Presidente: Nos diste Señor el Pan del Cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite

Oremos:

Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presidente: *Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.*



 **Canto:**
Siervo por amor

*Una noche de sudor, en una barca en pleno mar,
mientras el día amanece ya, aún sus redes
vacías están.
Pero la voz que te llama, otro mar te enseñará
a la orilla de sus corazones, sus redes lanzará.*

*Ofreces toda tu vida
Como María al pie de la cruz:
Y serás, siervo de todo hombre,
siervo por amor, sacerdote de la humanidad.*

*Avanzaba en el silencio, entre lágrimas esperaba
que la semilla antes esparcida,
cayera sobre tierra fértil.*

*De fiesta está tu corazón,
porque el trigo que ondea,
Ya ha madurado bajo el sol
Y se puede almacenar.*

Una noche de sudor...